

# TALTALIA®

Revista del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal



ATARDECER EN LA BAHÍA



Revista Taltalia del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal N° 11 Año 2018



# TALTALIA

Nº 11 2018

**MUSEO AUGUSTO CAPDEVILLE ROJAS**  
Ilustre Municipalidad de Taltal

**Representante Legal:**

Sergio Orellana Montejo

**Director:**

Rodolfo Contreras Neira

**Comité Editorial**

Agustín Llagostera Martínez, Universidad de Antofagasta  
Sergio Prenafeta, Periodista Científico  
Adriana Hoffmann, Botánica

**Dirección**

Av. Arturo Prat Nº 5, Taltal-Chile.  
Teléfono: 55-2611891  
Correo electrónico: museo.taltal@gmail.com  
ISSN 0718-7025

**TALTALIA:**

Publicación anual del Museo Augusto Capdeville Rojas.  
Distribuido por suscripción y canje.  
Permitida la reproducción de los artículos citando la fuente.

<https://taltalia.hypotheses.org/>

**Valor de suscripción anual con envío**

€. 20 (euros) en el extranjero

**Portada y Contraportada**

Atardecer en la bahía de Taltal

**Diseño y diagramación:** Marco Murúa C.

E-mail: marcomurua@gmail.com

Edición: 800 ejemplares

**Impreso en:** Andros Impresores. [www.androsimpresores.cl](http://www.androsimpresores.cl)



# CONTENIDO

## CONTENTS

- 05-06 Presentación  
*Foreword*
- 07-35 Antiguos aleros al norte de Paposo.  
*Ancient rockshelters north of Paposo*  
**Alexander San Francisco y Benjamín Ballester**
- 37-60 Funebria y paisaje local durante la transición arcaico-formativa en Taltal. El caso de portezuelo de Choluto.  
*Entombment and local landscape during the archaic-formative transition in Taltal. The case of Choluto port.*  
**José Castelletti, Omar Reyes, Valentina Trejo, Carola Flores y Maximino Villarroel**
- 61-81 La pesca del congrio con canastos en la zona meridional del desierto de Atacama.  
*Conger fishing with baskets in the southern zone of the Atacama desert, Taltal-Chile.*  
**Rodolfo Contreras y Carlos Núñez**
- 83-95 Viajes de antiguos costeros por el desierto de Atacama. Dos ejemplos para una narrativa arqueológica experimental.  
*Ancient coast travels in the Atacama desert: two examples for an experimental archaeological narrative.*  
**José F. Blanco**
- 97-108 De tránsitos y lejanías: Philippi y la construcción de la imagen de las poblaciones costeras del desierto de Atacama.  
*Transits and distances: Philippi and the construction of the image of the coastal populations of the Atacama Desert.*  
**Paula Meza P.**
- 109-123 Sociedad Beneficiadora de Tocopilla: el proyecto tecno-cuprífero de Henry Sloman (1906-1913).  
*Beneficiary Society of Tocopilla: The techno-copper project of Henry Sloman (1906-1913).*  
**Damir Galaz-Mandakovic**
- 125-141 Conservación, ecoturismo y educación socioambiental como vía de desarrollo sustentable para Taltal.  
*Conservation, ecotourism and socioenvironmental education as a means to the sustainable development of Taltal.*  
**María José Hinojosa y Diego Cortés**
- 143-144 Normas editoriales.



## LA PESCA DEL CONGRIO CON CANASTOS EN LA ZONA MERIDIONAL DEL DESIERTO DE ATACAMA, TALTAL-CHILE

### *CONGER FISHING WITH BASKETS IN THE SOUTHERN ZONE OF THE ATACAMA DESERT, TALTAL-CHILE*

RODOLFO CONTRERAS<sup>1</sup> Y CARLOS NÚÑEZ<sup>2</sup>

#### RESUMEN

Se presenta un relato eminentemente etnográfico sobre los últimos pescadores que utilizaron la técnica de los canastos con espineles para la captura del congrio colorado en la zona meridional del desierto de Atacama. Técnica de pesca descrita por Rafael Valdivieso en 1840 en la localidad de Paposo, que se mantuvo vigente hasta mediados del siglo XX en el área de Taltal y Paposo con pequeñas variaciones. Se complementa el texto con datos sobre la captura y comercialización del congrio colorado durante la Colonia y el periodo republicano.

Palabras claves: Taltal, changos, congrio colorado, canastos con espineles, pescadores artesanales.

#### ABSTRACT

*We present an eminently ethnographic essay of the last fishermen who used the "baskets with spinels longlines" technique used to catch the red conger in the southern Atacama desert. This fishing technique was described by Rafael Valdivieso in 1840 in the town of Paposo which remained valid until the mid-twentieth century in the area of Taltal and Paposo with small variations. The text is complemented with data on the capture and commercialization of the red conger in the Colony and Republican period.*

*Key words: Taltal, changos, red conger, baskets with, spinels longlines, artisanal fishermen.*

## INTRODUCCIÓN

Presentamos en este artículo una etnografía como texto, sobre los últimos pescadores que utilizaron la técnica de los canastos con espineles en la captura del congrio colorado en la zona meridional del desierto de Atacama.

El texto, es el resultado del trabajo de campo realizado en el transcurso de estos últimos años de mi estadía en la zona de Taltal, en interacción con sus habitantes e intentando conocer a los hombres, mujeres y niños que conforman la comunidad de pescadores, cazadores y recolectores marinos, pero princi-

---

1 Museo Augusto Capdeville Rojas.

2 Buzo especializado en la captura del congrio.

palmente para este artículo, con aquellos viejos pescadores especializados en su captura utilizando el arte de pesca de los canastos con espineles presente hasta la década del sesenta del siglo pasado.

Al introducirnos en el mundo de los hombres de mar, nos enfrentamos con una forma de vida variada y compleja que trasciende la materialidad de los artefactos y las acciones concretas en la obtención de sus recursos. Modos de ver, de pensar y hacer que están íntimamente relacionados entre sí, un bagaje de conocimientos que hacen posible la continuidad de una tradición pesquera de 9.000 años de historia (Llagostera 1989).

La comprensión de las señales de los cerros en relación al mar y en función de sus ancestrales lugares de pesca, la coloración del océano y su temperatura, las corrientes marinas y los vientos, el movimiento de las nubes, los ciclos de la luna y las creencias en torno al mar y las especies, los señuelos y los espineles, los hábitos de las especies marinas y su alimentación, las redes de comercialización, etc., donde cada aspecto constituye un elemento esencial en la construcción del mundo del pescador artesanal y en el éxito de sus pesquerías.

En ese sentido, resulta de utilidad lo planteado desde la arqueología por Ballester (2017) quien propone que las actividades pesqueras debieran definirse desde las esferas sociales y culturales, integrando aspectos tecnológicos, valores socioculturales, económicos, simbólicos y cognitivos, una propuesta relacional de la cultura. En ese sentido, el texto etnográfico como representación escrita de una práctica cultural, en este caso, la pesca del congrio con canastos a mediados del siglo XX, intenta transmitir y dar sentido a la complejidad de esta actividad a través de una descripción densa, tamizada y reinterpretada por el investigador de campo en un relato que se aproxima al conocimiento de la cultura en un momento determinado de la historia (Geertz 1989).

Complementamos el texto con una revisión de documentos históricos sobre la pesca del congrio colorado en la zona de Taltal y Paposó según viajeros, exploradores y representantes de la Iglesia, quienes dan cuenta de la importancia de las pesquerías de esta especie y de los abusos a que fueron sometidas las comunidades litorales en la Colonia y periodo republicano.

## ANTECEDENTES GENERALES

En los albores de la conquista, la costa de la zona meridional del desierto de Atacama no había despertado el interés de los conquistadores al carecer de terrenos aptos para el desarrollo de la agricultura. Solo a mediados siglo XVII, reducidas poblaciones se constituyen en el valle de Copiapó orientadas principalmente al desarrollo de actividades mineras, agrícolas y ganaderas, siendo el puerto de Caldera la puerta natural del movimiento comercial y mercantil de la incipiente producción del valle. Cada cierto tiempo arribaban buques a la bahía, lo que constituía una gran novedad para los vecinos, y que al abandonar éstos el puerto, solo quedaban los changos como señores absolutos del mar y de todo el tráfico de la costa, desplazándose hasta el Paposó tras sus pesquerías del congrio (Sayago 1884: 190).

Eran comunidades de pescadores, cazadores y recolectores marinos especializadas en la preparación de charquecillos de pescado, esencialmente de congrio para el intercambio en tiempos prehispanos o para la venta a los emergentes enclaves mineros y agroganaderos en la costa de Atacama<sup>3</sup>. Se desplazaban de caleta en caleta en sus balsas de cuero de lobo desde el área de Huasco al sur, hasta Cobi-

---

3 Para la elaboración del charquecillo o pescado seco de congrio, se extraían las vísceras y se colgaban en varas al sol en lugares ventosos durante cinco a ocho días. Al elaborar charquecillo de congrio con el método de salar el pescado, se denominaba al producto final como "bacalao", en clara alusión al producto europeo proveniente de Noruega.

ja al norte, abasteciendo de charquecillo de congrio a la incipiente industria comercial de este último puerto en actividad desde fines del siglo XVI (Aldunate *et al.* 2010; Bittmann 1983, 1984; Hidalgo 1983; Martínez 1985; Núñez 2015; Sanhueza 1992).

Es así que en 1665 se reporta la llegada de una familia indígena en una balsa de cuero de lobo proveniente de Cobija al puerto de Caldera, cuyo motivo de viaje era bautizar a un niño y buscar mejores lugares para desarrollar sus actividades de pesca (Sayago 1884: 183). Este acontecimiento viene a ratificar la capacidad de movilidad longitudinal de los pescadores, cazadores y recolectores como la unidad cultural existente entre comunidades distantes en la costa de Atacama (Ballester *et al.* 2010, 2017; Núñez 2015).

En 1679 el maestro de campo y corregidor de Copiapó Francisco de Cisterna Villalobos en una campaña de exploración de nuevos yacimientos minerales, descubre en la costa al norte del puerto de Caldera un paraje conocido como Paposo por los naturales. Al corregidor le llama profundamente la atención la presencia de vegetación como la existencia de diversas aguadas en ese lugar, considerándolo adecuado para formar una estancia para la cría de ganado, desarrollar actividades mineras, pero principalmente pesqueras dada la presencia de una población indígena estable dedicada a la pesca y preparación de charquecillo de congrio (Gutiérrez y Lazo 1996; Núñez 2015; Sayago 1884).

Frente a esta situación, el 29 de junio de ese mismo año, Francisco de Cisternas solicita una merced de tierras en el Paposo al gobernador y capitán general del Reino de Chile don Juan Henríquez, siendo concedida el 4 de Julio de 1679, en una extensión de 1.500 cuerdas, distribuidas en 500 cuerdas en la quebrada de Huanillos, 500 en la quebrada de Camarones y las otras 500 cuerdas en las lomas de la quebrada de Llompi; todo dentro de los límites que siguen: al norte la punta de Miguel Díaz,

al sur la quebrada de Paposo, al oriente la cumbre de la Sierra Alta; y al poniente el mar (Thayer Ojeda 1925).

Transmitida por herencia, la Estancia de Paposo llegó a poder de Julián de la Sierra<sup>4</sup>, quien obtuvo del gobierno de don Ambrosio O'Higgins en julio de 1791 la revalidación de la merced, con declaración que no debía imponer:

a los indios el uso de las playas y cien varas más arriba de las más alta marea<sup>5</sup> y que es obligado a permitirles formar barrancas, extender sus redes, mantener las cabalgaduras y hacer en dicho terreno cuanto sea necesario para el ejercicio de la pesca, sin pretender exigirles por ello contribución alguna, por vía de gratificación, pago de arrendamiento y otros (...)<sup>6</sup>.

Dos cosas le interesaron al capitán general en su visita al norte del Reino en 1789, el fomento de ciertos ramos económicos como el cultivo de algodón en el valle de Copiapó y la pesca del congrio. Sobre el particular, pidió más datos al cabildo con la idea de reglamentar la pesca y fomentar el comercio de charquecillo, así como fundar una población en la puerta

4 Francisco de Cisternas casado con María Fuica Pastene tuvieron trece hijos y la herencia de la estancia pasó a sus hijos María Josefa y Mariana Cisternas Fuica que contrajeron matrimonio sucesivamente con Felipe Mercado quien tuvo con la primera los hijos Ventura, Juan y Francisco Javier, y con la segunda a Felipa casada con Julián de la Sierra y heredera de la estancia de Paposo.

5 La más alta marea es aquella línea definida por el máximo valor de altura de marea astronómica observada históricamente.

6 El mandato en extenso dice: "Santiago, 21 de Julio de 1791. Autos y vistos: De consentimiento del Señor Fiscal dése a don Julian de la Sierra copie del título que solicita con inserción de estas diligencias: a fin de que el uso de esta merced no pueda continuar perjudicando a los indios de aquel partido en el interesante ejercicio de la pesca, según me lo representaron en diferentes ocasiones cuando visité aquel remoto destino. El expresado don Julián tendrá entendido que no podrá impedir a los indios el uso de las playas a cien varas más arriba de la más alta marea y que es obligado a permitirles formar barrancas, extender sus redes, mantener las cabalgaduras y hacer en dicho terreno cuanto sea necesario para el ejercicio de la pesca, sin pretender exigirles por ello contribución alguna, por vía de gratificación, pago de arrendamiento y otros de los que hallé introducidos y para que el Subdelegado y demás jueces de aquel partido estén en la inteligencia y sean responsables de su falta de cumplimiento se remitirá testimonio de ello al subdelegado y Cabildo para que lo hagan publicar por bando y me den cuenta de quedar en observación. Ambrosio O'Higgins". Ministerio de Tierras y Colonización, Departamento de Bienes Nacionales. Copia mandato, Archivo Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal (en adelante AMACR).

del desierto, siendo conveniente para ello el Paposo. De este modo, ordenó al sub-delegado José Joaquín Pinto y Cobos de Guzmán trasladarse a dicho paraje para llevar adelante el proyecto<sup>7</sup>. Ambrosio O'Higgins, realizó diversas acciones para fomentar la actividad pesquera, permitiendo que pescadores y sus familias se instalaran a vivir en sectores aptos del litoral, lo que posibilitó el surgimiento de algunas de las actuales caletas de la costa central, promoviendo la creación de la primera empresa orientada a la pesca del congrio en Coquimbo y Copiapó.

A pesar de la imposición de don Ambrosio O'Higgins a Julián de la Sierra como exigencia para la revalidación de la merced, siete años después, en 1798, el misionero Rafael Andreu i Guerrero quien llega al Paposo con el objeto de edificar una capilla y evangelizar a los naturales de la costa, le escribe al gobernador Gabriel de Avilés dando cuenta de los atropellos y usuras de que son sometidos los changos por los propietarios de la estancia. En una correspondencia de Andreu i Guerrero se lee:

Por la sangre de Jesucristo, suplico a V. E. que antes de la partida, se digne recomendarme al sucesor de V. E. i al señor Obispo; no para otra cosa mi solicitud que para ser sostenido de los ataques que se esfuerzan los mercaderes, interesados, i principalmente los desta villa están tramando contra el cristiano, orden y arreglo que se va promoviendo en aquel triste lugar, al que

entablado i establecido que esté, saldré de él con la voluntad de Dios<sup>8</sup>.

Por otra parte, los changos comunican a Rafael Andreu i Guerrero que se irían al norte, a la desembocadura del río Loa y Cobija, debido a las reiteradas usuras en la adquisición del congrio por los comerciantes y principalmente por el propietario de la estancia (figura 1).

(...) el divino creador por medio de V. E. (dichoso y feliz instrumento) los vence y allana prodigiosamente, como lo acabo de experimentar, con un admirable suceso: don Manuel de la Torre, arrendatario, según dicen, de estas tierras, sin embargo de la antiquísima costumbre en que están estos miserables de no pagar arriendo, remitió comisión a uno de estos vecinos, para que les cobrara sin demora, a proporción de las cabalgaduras i demás animales que cada cual tenga; está notificación, se las hizo el miércoles de pascua, habiendo yo concluido la noche anterior una misión que hice a toda la feligresía...consuelo a participarme de dicha notificación, de la tristísima nueva de que dentro de ocho días se iban todos para las costas de Cobija i loa, que están mucho más al norte<sup>9</sup>.

Al mismo tiempo, da cuenta del atraso de su asignación para su mantención en Paposo, subsistiendo gracias a la limosna dada por los changos con su principal producto de comercialización. Argumenta:

Que habiéndome asignado por la junta superior de real hacienda cien pesos cada año para ayuda de mi subsistencia i ocurrido por el cobro al interino oficial de la caja de Copiapó, contestó este que no tenía noticia de semejante asignación; i como debo a don Pedro de Fraga el crecido importe de los comestibles que me ha remitido para el año, i ciento sesenta i un peso de flete de la conducción sin que para este pago tenga

7 La creación de una villa en el Paposo se fue postergando con los años, sólo concretándose en 1885 un año después de la creación del Departamento de Taltal. El decreto en extenso dice: "Santiago, Octubre 13 de 1885. Vistos estos antecedentes, decreto: 1º Créase en la Caleta y Puerto de Paposo una población que llevará este nombre con arreglo a las disposiciones de 21 de Noviembre de 1846 y el plano formado por el ingeniero don Macario Sieralta. 2º Se acepta la cesión de terrenos que doña Candelaria Goyenechea de Gallo hace al Estado para el establecimiento de edificios fiscales. 3º Se declara que la calle que debe dejarse a orillas del mar ha de tener 20 metros de ancho a lo menos, contados hasta el punto donde llega la mas alta marea. 4º Se reserva a los que resulten ser los legítimos dueños, las casas, edificios, corrales y demás que forman el actual establecimiento de Paposo, sobre cuya propiedad hay juicio pendiente entre el señor Goyenechea de Gallo y el señor Barazarte. Anótese, comuníquese y publíquese. Santa María. J. M. Balmaceda". Ministerio de Tierras y Colonización, Departamento de Bienes Nacionales. Copia decreto, AMACR.

8 Copia correspondencia de Rafael Andreu i Guerrero. AMACR.

9 Copia correspondencia de Rafael Andreu i Guerrero. AMACR.



**Figura 1.** Capilla del Paposo. Edificada por el misionero Rafael Andreu i Guerrero en 1797 a los pies del Agua de los Milagros. Fotografía de 1930.

para el de dicha asignación, i la limosna de una arroba de congrio de cada confesado<sup>10</sup>.

No obstante lo anterior, los atropellos y usuras a los changos por parte de los dueños de la estancia van a ser reiterativos hasta las primeras décadas del siglo XX, 135 años después, como se desprende en carta fechada el 15 de septiembre de 1933 del gobernador de Taltal Alejandro Escobar Carvalho, dirigida al ministro del Interior. En ésta se informa sobre los conflictos suscitados entre los dueños de la Estancia de Paposo, la sucesión Latorre y los changos que ocupan terrenos o ranchos dentro de los límites normativos de la estancia, con una población compuesta de unas 12 a 15 familias con un promedio de 50 a 60 personas

incluidos los niños. El gobernador señala en la carta:

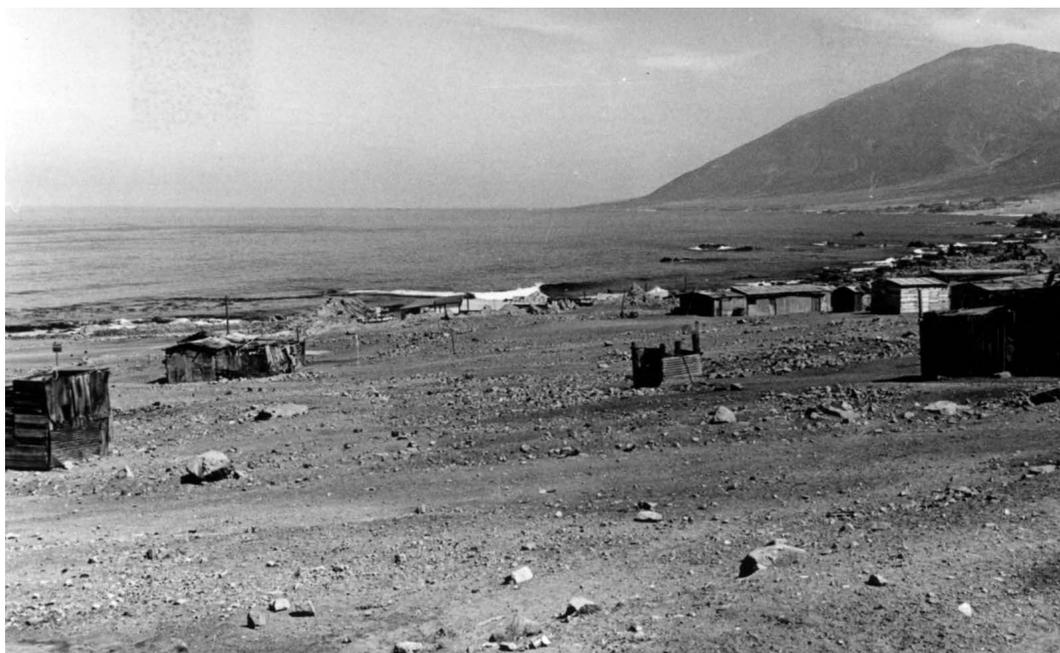
(...) los actuales dueños de la estancia han tratado de expulsar a los ocupantes changos pretendiendo demoler sus viviendas, cuyas construcciones dicen ser propiedad de la sucesión. Por su parte, los changos, alegan que sus antepasados edificaron las casas que ocupan en terrenos del Estado negándose a reconocer como dueños del suelo a don Jorge de Lieven y Sra. Marta Latorre de Lieven. El Gobernador solicita al Ministro del Interior dirimir esta cuestión, porqué; si la sucesión Latorre es dueña de toda el área encuadrada entre los límites geográficos de la concesión primitiva, los "changos" podrían ser molestados en el goce de sus posesiones; aún cuando la resolución del Presidente O'Higgins pone a salvo sus derechos<sup>11</sup>.

10 Copia correspondencia de Rafael Andreu i Guerrero. AMACR.

11 Correspondencia Gobernación Taltal. AMACR.

Diez años después, en carta dirigida al ministro de Tierras y Colonización por el director de Bienes Nacionales, objeta la información enviada anteriormente al ministro del Interior el 15 de septiembre de 1933 por el gobernador de Taltal en que sostiene que “(...) dentro de los límites de la estancia viven como unas 12 a 15 familias. Estos serían en su mayor parte changos, nativos del lugar”. Según el director de Bienes Nacionales: “En 1940 y 1941 inspectores de Bienes Nacionales han pasado por estos terrenos y según las apreciaciones hechas, la población de changos que viven a la orilla del mar, en la caleta de Paposo, y que aparte de los mineros son los únicos pobladores de esta estancia, debe ser de 2 a 4 familias”<sup>12</sup>.

De esta misiva es interesante resaltar que a mediados del siglo XX las comunidades de pescadores y recolectores del Paposo eran reconocidas como “changos”, estableciendo una diferencia sustantiva entre esta población y los mineros, muchos de ellos provenientes principalmente del Norte Chico de nuestro país. Otro aspecto importante es la diferencia en el número de familias reportadas en 1933 en comparación con la población en 1940, que como consecuencia de la costumbre de los changos en abandonar temporalmente el Paposo no son hallados, en este caso, por su escape del yugo opresor estanciero del que recibían reiterados abusos desde la Colonia, que se ratifican a mediados del siglo XX (figura 2).



**Figura 2.** Vista de la localidad de Paposo en la década del 50 del siglo pasado.

12 Correspondencia Gobernación Taltal. AMACR.

Su gran movilidad longitudinal y el conocimiento de las caletas y aguadas a lo largo de la costa les permiten desplazarse hasta Caldera y Antofagasta donde vendían su producción, permaneciendo en Paposo contados miembros del grupo familiar en resguardo de sus piños de cabras y sus ranchos. En ese sentido, dejaban temporalmente su lugar de residencia internándose en el mar a un espacio de libertad, desvaneciéndose en los brazos de la camanchaca y la rompiente. Un lugar al margen, liminal e inaccesible para el "otro cultural", donde era posible escapar y resistir a los mecanismos regulares de coerción social de los sistemas de dominación políticos, culturales y religiosos del imperialismo Colonial y republicano.

Entre los años de 1808 y 1820 el comerciante francés Julian Mellet visita Paposo, en un viaje por el interior de la América meridional, mencionando que la pesca del congrio por sus habitantes genera sus mayores ingresos, vendiendo su producción en Santiago y la capital del Perú, donde se sostenía: "(...) son muy estimados y se venden a precios muy subidos". El comerciante francés aprovecha su estadía en Paposo para adquirir una gran provisión de congrios para luego venderlos en Coquimbo (Mellet 1959 [1824]).

En 1840 el misionero Rafael Valdivieso junto al capellán militar Joaquín Vera y el misionero José Ignacio Víctor Eyzaguirre, visitan Paposo en misión evangelizadora. Entre sus impresiones, efectúan una interesante descripción de los modos de vida de los changos de la época y de la importancia de la pesca del congrio para sus habitantes. Valdivieso menciona que su ocupación favorita es la pesca del congrio, llamándole la atención la técnica de pesca utilizada. El arte de pesca descrita por Valdivieso en la década del 40 del siglo XIX es similar a la pesca con canastos con anzuelos utilizada en Paposo y Taltal hasta mediados del siglo XX, y solo difiere en la materialidad de los artefactos, incorporando elemen-

tos actuales de uso común en las pesquerías artesanales que veremos más adelante<sup>13</sup>.

Se lee en Matte (1981:58):

(...) colocan el anzuelo en una cuerda, de modo que acosta de un incesante sólo van sacando el pez uno en pez de otro. Más los paposinos tejen a propósito un trozal de cáñamo de poco grueso y mucha consistencia, que llaman varilla, y van poniendo en distancia de pie o pie y medio cada anzuelo hasta reunir 700 u ochocientos: luego colocan guijarros de trecho en trecho para que se mantenga la varilla estirada en el fondo del mar, y en los dos extremos aseguran otras cuerdas que terminan en sus respectivas boyas para servir de señales que den a conocer el lugar donde están. Con este arbitrio, los pescadores sin más trabajo que tender la varilla al anochecer y recogerla al día siguiente, cogen una pesca abundantísima. En la primera ocasión que vi sacar uno de estos lances, conté hasta ciento noventa y tantos peces, y felicitando al pescador por su buena suerte, él me contestó con frialdad, que mientras no llegase a trescientos o cuatrocientos; apenas era regular...al ver la facilidad que acopia gran cantidad de pescado, que con la misma se seca, y pocas veces deja de venderse con prontitud en Copiapó y el Perú<sup>14</sup>.

Trece años después de la estadía de Rafael Valdivieso en el Paposo, en 1853 visita el lugar Rodolfo Philippi encomendado por el gobierno de Manuel Montt para realizar el reconocimiento del despoblado de Atacama. Philippi en relación a los changos se refiere a la impor-

13 En el norte semiárido, tiempos atrás se usaron materiales autóctonos en la fabricación de la ergología pesquera. Se menciona que antes del cáñamo como describe Valdivieso en el Paposo, se usó la fibra vegetal sacada del chagual, como flotador antes del corcho se usaron calabazas del valle del Huasco y en vez de canastos se utilizaba una tina de madera donde se ordenan los espineles (Zúñiga 1986). En el área de Taltal y Paposo se confirma el uso del chagual (*Puya boliviensis*) como materia prima para la elaboración de fibra vegetal. En tiempos históricos fue utilizado como combustible.

14 Valdivieso no menciona en su descripción la existencia de un contenedor de espineles, pero sí una "varilla", siendo la única diferencia con la técnica de los canastos vigente hasta mediados del siglo XX en el Paposo y Taltal.

tancia del congrio para sus habitantes como la técnica utilizada para su captura. Dice: “(...) el congrio señadamente es una fuente de riqueza para esa pobre gente...este pez alcanza a dos o tres pies y se halla solo en la alta mar; se pezca con anzuelo, atándo muchos anzuelos en una varilla o un cabo”. Menciona también los motivos por el cual sus habitantes abandonan temporalmente su captura, que “(...) la introducción del bacalao y otras circunstancias han hecho bajar el precio del congrio, y como al mismo tiempo se han abierto muchas minas cuyo trabajo se paga bien, la mayor parte de los changos ha abandonado la pesca para dedicarse al trabajo de las minas” (Philippi 1860: 35-36).

En ese sentido, con el inicio del primer ciclo cuprífero–argentífero y salitrero en la zona meridional del despoblado de Atacama a mediados del siglo XIX, fecha que coincide con la visita de Philippi al Paposo, las comunidades costeras se incorporan paulatinamente al sistema minero, mercantil y comercial. Ahora bien, no abandonan sus modos de producción tradicionales como se desprende del relato de Philippi, practicando un modo de vida mixto, de arrieros, mineros y pescadores, desplazándose desde el mar a las minas, inclusive hasta los contrafuertes de la cordillera de los Andes como cateadores de yacimientos de minerales<sup>15</sup>.

Sin embargo, la crisis de la industria del salitre en el cantón de Taltal en la década de 1880, como consecuencia de la implementación por el Estado de Chile de un impuesto a la exportación de nitrato posterior a la guerra del Pacífico, va a generar la quiebra de los empresarios locales y el despido generalizados de sus trabajadores. Más de 3.000 cesantes deambulando por el puerto de Taltal sin nin-

guna perspectiva, lo que va ser una constante en la región durante la época, y que se volverá a repetir en el segundo ciclo de la industria del salitre a partir de 1900 (Godoy 2018).

En ese contexto, son los desplazados de la crisis del primer ciclo de la industria salitrera en el cantón de Taltal quienes van a engrosar la flota de pescadores originarios del Paposo a fines del siglo XIX, incorporando los saberes y conocimientos tradicionales en un nuevo espacio de subsistencia, dando inicio así, a las pesquerías artesanales en la primera década del siglo XX la que abastecía la creciente demanda de pescados y mariscos a los enclaves mineros y salitreros en la pampa intermedia de Taltal, acelerando el proceso de aculturación que venía sucediendo desde la Colonia.

En ese sentido, el 24 de junio de 1907 durante el gobierno de Pedro Montt se promulgó la primera Ley de pesca n° 1.949 de fomento de la pesquería, dentro del entonces ministerio de Industria y Obras Públicas. Esta ley, de tan solo 6 artículos, tenía por objetivo declarado: “dar protección eficaz a la industria de la pesquería, desarrollando en el país el consumo de pescado”, contemplando como principal medida de fomento pesquero la concesión de primas para embarcaciones nacionales dedicadas exclusivamente a la pesca. Pero va a ser solo en 1939, a partir de la creación de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO), bajo el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, absolutamente determinante en el desarrollo pesquero nacional, concediendo créditos destinados a la adquisición de embarcaciones y elementos de trabajo a los pescadores, así como organizando empresas pesqueras asociadas con particulares (Soto y Paredes 2018).

Tras el abandono de las balsas de cuero de lobo en la década de 1880, en Taltal y Paposo

---

15 Luis Darapsky, en el primer tratado de geología del Departamento de Taltal, menciona que “(...) la escaza y primitiva población nativa...tenía, sin embargo, tan exactos conocimientos de la región y de todas sus características, que su ayuda para el descubrimiento de vetas metálicas, a menudo resultó invaluable” (Darapsky 2003 [1900]: 247).

los pescadores incorporan la “chalupa”<sup>16</sup>, embarcación de dos proas con propulsión a remo y vela, desplazándose de un “caladero”<sup>17</sup> a otro atrás del congrio colorado desde Caldera a Antofagasta. Estos largos desplazamientos por la costa lo realizaban caleteando, de caleta en caleta, entregando su producción a comerciantes locales y aprovisionándose para continuar sus largos recorridos. Eran expertos en el conocimiento de los vientos y las corrientes marinas, pero en días de calma o ausencia de vientos tenían que recurrir a su fortaleza física, remando largas distancias para continuar con la faena de pesca o buscar una caleta como refugio cuando el tiempo no era favorable. En 1929, Taltal contaba con 16 chalupas orientadas a la pesca de congrio colorado, cabrilla, bonito, pejerrey, lenguado, sardina y anchoveta, con una producción anual de ciento cincuenta mil kilos. La sardina y la anchoveta eran capturadas principalmente para su uso como carnada (Lubbert 1929).

La pesca en chalupas subsiste hasta la década del 40 del siglo pasado, cuando llegan a Taltal los primeros motores estacionarios a combustión interna. Este salto tecnológico de los desplazamientos a vela y remo al motor incrementa los desplazamientos de los pescadores a lo largo del litoral, exigiendo al pescador aumentar las dimensiones de la embarcación por la necesidad de un mayor espacio para el motor y los artefactos de pesca. En ese momen-

to se substituye la chalupa por el “falucho”<sup>18</sup>, embarcación de madera con motor interior y con una dimensión de 12 metros de eslora por 2 metros de manga y 1 metro de puntal con un timón de madera y la caña del mismo material para dirigir la embarcación. Las proporciones de la embarcación como la incorporación del motor les permitió a los pescadores utilizarla en la pesca con canastos de espineles, red de enmalle, pesca con línea de mano y pesca de recursos altamente migratorios como la albacora.

Con la adopción del falucho en las labores pesqueras, empresarios locales inician la comercialización del congrio colorado de manera intensiva y sistemática, organizando a los pescadores especializados en su captura en torno a cumplir las cuotas establecidas en sus contratos de comercialización, principalmente para abastecer el mercado nacional como para exportar parte de su producción de congrios frescos a la capital de Bolivia y a la ciudad de Salta en el noroeste argentino. Para lograr este objetivo, la pesca intensiva se realizaba esencialmente con canastos con espineles. 700 a 800 espineles por canasto, en que cada embarcación contaba con tres canastos por jornada de pesca, con un total de 2.000 espineles.

Desde el abandono de la balsa de cuero de lobo, la incorporación de la chalupa y posteriormente el falucho en las actividades pesqueras, los pescadores caladeros de Taltal y Papos han recorrido un extenso camino explorando nuevas soluciones a los problemas de la pesca y la navegación, en un largo proceso de transformación y adaptación de las

16 Chalupa: Embarcación de dos proas con propulsión a remo y vela. Para navegar a vela se introducía el palo velero (mástil) en la carlinga, armazón de madera dura instalada en la quilla de la embarcación donde encajaba perfectamente la base del palo velero, pasando por un orificio hecho a la medida en el banco de la embarcación llamado fognadura (abertura circular que se hace en la cubierta para dar paso a cada uno de los palos y llegar a su asiento). A seguir, se trincaban (amarra) los vientos, para dejar el Palo estable e instalar la Botavara (palo de sección circular asegurado al palo mayor se extiende de forma paralela a la misma). Luego, se tomaba la Driza (palo que se emplea para izar las velas) para izar el Espigón (Madero que mantiene rígida la vela en lo alto del Palo) con la vela.

17 Paraje del mar rocoso cuyo fondo conocen bien los pescadores por medio de marcaciones en la costa y en el mar en el que hay posibilidades de calar espineles, redes y aptos para la caza submarina. La costa meridional del desierto de Atacama se caracteriza por sus fondos marinos rocosos, hábitat natural del congrio colorado.

18 En Taltal y Papos la flota de faluchos caladeros en la década 1950 era numerosa, las embarcaciones eran de madera, razón por la cual tenían que ser varadas cada cierto tiempo para su mantención. Se secaban las maderas y se pintaban. Esta actividad se realizaba con luna, cuando la pesca es más escasa. Contaban con motores marinos no muy rápidos pero eficientes en términos de durabilidad y ahorro de combustible. Las marcas más comunes eran Blindar, Solo, Volvo, Penta y el Escandia. Este último se encendía con un puro para su ignición. Motor de batalla que podía ser inundado por la mar y seguir corriendo.

tecnologías ancestrales de pesca. En esa perspectiva, las innovaciones tecnológicas en la captura del congrio colorado, responden a la adaptación cultural de las comunidades litorales para enfrentar los cambios medioambientales que condicionan la movilidad de las especies, la productividad marina, profundidad y hábitat, las áreas de captura, alimentación, la temperatura del océano, etc., así como las redes de comercialización.

En ese sentido, los actuales pescadores artesanales están experimentando con el arte de

pesca con “palangre” o “marrajera” en la captura del congrio colorado, substituyendo el canasto de mimbre como contenedor de los anzuelos por un contenedor plástico, modificando el tamaño y número de espineles como la longitud de la cuerda madre. A pesar del tiempo transcurrido, la pesca con palangre conserva los principios básicos del ancestral arte de pesca con varilla descrito por Valdivieso y Philippi a mediados del siglo XIX y la técnica de los canastos de mimbre del siglo XX (figuras 3 y 4).



**Figura 3.** Arte de pesca con palangre de espineles. Receptáculo de plástico que contiene una línea principal o línea madre de 2.5 mm, a la que se unen líneas secundarias o reinales de 0.80 mm y de 45 cm de largo. En los reinales se fijan anzuelos n° 9 a una distancia o “tranco” de 2.5 m. Rodea el borde superior del contenedor de plástico una goma en la que se ordenan los anzuelos. El proceso de “encarnado” o fijar la carnada en el anzuelo, se realiza en el momento de “calar”, en que se arrojan los espineles al mar. Se compone con un total de 1.000 anzuelos y un largo de la línea madre de 2.500 m.



**Figura 4.** Detalle borde superior palangre con sus anzuelos.

Finalmente, a modo de síntesis, presentamos un momento de la historia, una descripción densa de una jornada de pesca del congrio colorado con los últimos pescadores con canastos de mimbre como contenedor de espineles en la costa de Taltal y Paposo. El texto etnográfico se construye como resultado de conversaciones y entrevistas con los últimos representantes poseedores de la técnica, como la experiencia del coautor Carlos Núñez pescador y buzo especializado en su captura, quien fue testigo y actor de ese momento de la historia.

## Los últimos pescadores con Canastos en la zona de Taltal

*“El hombre que viene del mar  
trae en sus ojos, un mundo extraño y misterioso;  
que parece no lo dejara ver con claridad;  
lo que sucede acá en la tierra firme”.*

*“Adentrarme he querido en ese mundo y no he podido:  
no hay espacio para admitir en él otra cosa, que no sea  
lo propio  
en ese reino de bajeles, de cuerdas y de redes  
un desafío eterno a las olas, al viento del sur y la  
tormenta”*

*Isabel Barrios Ford, Taltal 1911.*

### I

Una densa niebla cubría la bahía de Taltal y buena parte de los farellones de la cordillera de la costa, introduciéndose profundamente en las quebradas aledañas hasta los 800 metros de altura para descargar sus finas gotas sobre la escasa vegetación de la plataforma costera. En la ladera de los cerros, agradecían el manto húmedo los grandes “quiscos” de *Eulychnia iquiquensis*, reteniendo en sus espigas las pequeñas gotas de agua salvadora. Los lecheros (*Euphorbia lactiflua*) junto a la soza (*Nolana elegans*) recibían la humedad intensa de la niebla, preparándose para abrir sus flores de penetrantes amarillos, azules y violetas en los inicios de la primavera, tiñendo el paisaje de un color intenso que contrastaría con el profundo azul del océano y los tonos cobrizos, ocres y ferrosos de los cerros.

La ciudad amanecía lentamente en esos días de invierno. Emplazada sobre la estrecha plataforma costera, el antiguo embarcadero de Moreno<sup>19</sup> adquiriría poco a poco carácter de ciudad. De avenidas amplias y casas de madera, recuerda un tiempo de esplendor y de jugosas transacciones comerciales

gracias a los frutos minerales de la tierra. El cobre, el oro, la plata y el salitre entregaron grandes sumas al erario nacional, forjando cuantiosas fortunas en Inglaterra y Alemania.

Esto gracias al esfuerzo olvidado del minero, quien por una ración de porotos trabajaba al servicio de Moreno, con la esperanza de descubrir una rica “veta”<sup>20</sup> de minerales de buena ley en las quebradas de los cerros costeros. En la pampa, el trabajador que llegó del norte chico y de los alrededores de Copiapó, con la esperanza alimentada por el “enganchador”<sup>21</sup> al servicio de la oficina, trabajaba de sol a sol por una ficha salitrera, descansando en una pieza de calaminas con piso de tierra.

De esa intensa actividad minera y salitrera, sólo queda el recuerdo en las esquinas del puerto. La bahía se despobló de veleros, “clippers”<sup>22</sup> y vapores que recalaban en la ensenada llenando sus vientres hambrientos con la riqueza salitrera. En sus calles se escuchaban voces extranjeras y los niños pregonaban a viva voz las bondades de las casas de remolienda y sus tabernas por alguna propina lastimera. Solo quedan algunas fachadas imponentes de sus antiguos caserones de madera, construidos en pino oregón traído como lastre en las bodegas de los veleros extranjeros. Solamente el olor evocativo de las viejas maderas resacas por el sol intenso del desierto nos recuerdan esos tiempos, y el hombre, abandonado a su suerte en la pampa salitrera, volvió a la mar, que lo acoge nuevamente entre la espuma de la rompiente en el malecón del puerto.

### II

En la caleta de pescadores, don Segundo Almeyda viejo pescador originario de Paposo

19 En 1858, el empresario minero José Antonio Moreno solicita al gobierno central la habilitación de un muelle privado para embarcar su producción de metales en la bahía de Taltal. En torno a las actividades portuarias comienza a surgir un caserío, que lleva al presidente Aníbal Pinto a decretar el ordenamiento de la ciudad en 1877. En 1881 el puerto de Taltal es elevado a Puerto Mayor y en 1884 se crea el Departamento de Taltal.

20 Estrato alargado de mineral que rellena la grieta de una formación rocosa.

21 Personaje contratado por la Compañía Salitrera para atraer trabajadores a las oficinas a través de un convenio de arrendamiento del servicio.

22 Embarcación a vela del siglo XIX de formas alargadas y estrechas, de tres o más mástiles que se caracterizaba por su alta velocidad.

parecía dormir, pero en realidad solo mantenía los ojos semi cerrados en una especie de ensoñación, imaginando la exitosa jornada de pesca que iniciarían con sus dos compañeros de falucho a media tarde, rogando a la “madre mar”<sup>23</sup> volver sin contratiempos al puerto.

Eran los años de abundancia de congrios colorados en la costa de Taltal, cuando los pescadores por medio de la técnica desarrollada por los “maneros”<sup>24</sup> o la pesca con “red”<sup>25</sup>, pero principalmente el arte de pesca con canastos heredera del “trozal” descrita por Rafael Valdivieso en 1840 en el Paposo, obtenían una importante captura de congrio colorado (*Genypterus chilensis*), sardina (*Strangomera bentincki*), jurel (*Trachurus murphyi*), anchoveta (*Engraulis ringens*), dorado (*Coryphaena hippurus*), caballa (*Scomber japonicus*) y corvina (*Cilus gilberti*) (figuras 5, 6 y 7).



**Figura 5.** Aparejo utilizado en la pesca del congrio con línea de mano. Se compone de tres anzuelos n° 3 soldados o embarrilados. Sobre el tridente o “garabato” va otro anzuelo donde se inserta la carnada. Sobre este anzuelo va un plomo con un “giratorio” (evita que la lienza gire sobre sí misma) que lo une a la línea madre y al carrete con el sedal. Complementa el aparejo un “dedo de goma” que protege el dedo índice del pescador de la presión y fuerza ejercida por la presa. Se captura el congrio de noche a una profundidad de 60 a 80 m.

- 23 El mar para los pescadores posee características femeninas. La madre mar, principal proveedora de alimentos, es protectora pero también sancionadora si no es respetada. Así como la mujer, se rige por los ciclos de la luna.
- 24 Consiste en pescar el congrio con línea de mano, con un nylon de gran espesor de 120 mm, que en la punta de la línea va un garabato (tres anzuelos N° 3 amarrados entre sí con sus puntas dispuestas en tres direcciones distintas). Sobre estos anzuelos va un solo anzuelo del mismo número donde se fija la carnada, y sobre el anzuelo con la carnada va la plomada. El peso de la plomada varía según la corriente y las características del fondo marino.
- 25 El pescador instalaba en los caladeros redes bajas, redes de poca altura (distancia entre los plomos y los corchos de 6 a 8 metros). El congrio en su desplazamiento queda “enmallado” en la red de 4 a 5 pulgadas de ancho. También se utilizaba la red de tres telas, siendo el mismo sistema anterior sólo que se le agregan dos redes de 16 pulgadas una por dentro y otra por fuera, como dos tapas, siendo la red interior más alta que al juntarlas queda suelta. Con este sistema el congrio no queda enmallado sino que “embolsado”. Técnica más eficiente que la red baja.



**Figura 6.** Detalle giratorio.



Figura 7. Protector dedo índice.

Ya había quedado atrás la pesca en chalupas, cuando se navegaba a vela, aprovechando los vientos del sur que soplan profusamente a principios de la tarde, regresando al puerto a fuerza de remos demandando un gran esfuerzo físico de los tripulantes. Si tenían suerte, encontraban el “terral”<sup>26</sup> o “viento sur de vuelta”. Vientos que chocan contra Punta del Viento, paredón rocoso que se descuelga del farellón costero internándose en la mar actuando como barrera natural a los vientos del sur, que al impactar el farellón rocoso, por esos misterios de la naturaleza, volvía hacia el sur transformado en viento norte. Los pescadores, aprovechando este capricho de la naturaleza, levantaban velas hasta la recalada en el muelle viejo.

Eran los antiguos pescadores, herederos de los changos y sus balsas de cueros de lobos marinos, especializados en la recolección de mariscos, pesca del congrio y la caza marina. Sabían leer las aguas y los vientos, guiándose por las estrellas en sus largas travesías. Distinguían en la mar sus ciclos de la mano de la luna, la coloración del océano y los fondos marinos

del caladero, en las pasadas de agua de los callejones correntosos donde los locos (*Concholepas concholepas*) ponen sus semillas. Conocían los refugios de las lapas (*Fisurella* sp.), los erizos (*Loxechinus albus*) y los chitones (*Chiton* spp.), en los rincones al norte, entre las algas que traen las corrientes del sur que alimentan la cadena trófica de la rompiente.

Mientras tanto, en la caleta, don Segundo junto a sus compañeros de jornada comenzaban a preparar las “herramientas”<sup>27</sup>, mientras conversaban y decidían que caladeros visitarían. En el horizonte, la sinfonía de gaviotas, gaviotines y piqueros anunciaban una buena pesca junto a los pelícanos que descansaban satisfechos sobre los barrotes del muelle viejo. El sol, ya despuntaba sobre los cerros de San Ramón, iluminando con sus primeros rayos el embarcadero natural de “muelle de piedra”<sup>28</sup> coronado por grandes costillas de ballena que anunciaban al navegante la cercanía del puerto.

Era un buen día para salir a la mar, se encontraban en “el oscuro”. Don Segundo sabía por sus años de experiencia que los peces pican en el oscuro, con ausencia de luna y quizás, solo hasta el cuarto creciente de la luna. En “el claro”, con luna, la pesca siempre es pobre y escaza<sup>29</sup>. El color de las aguas anunciaba una buena pesca<sup>30</sup>, ni muy transparente ni muy turbia con una temperatura adecuada para “escandallar”<sup>31</sup> en el caladero a unos 20 metros de profundidad. Por los vientos constantes

27 Aparejos de pesca.

28 Augusto Capdeville cuenta que un chango, Ignacio Almandares de Obispio, de la región norte de Caldera de 75 años de edad, dice que la caleta de muelle de piedra era conocida por los changos como Inckuchito, en referencia a otra caleta al sur denominada Inckuck (Capdeville 2009:11).

29 La pesca con canastos, a mano o red, sólo se realizaba en noches sin luna o hasta el cuarto creciente de la luna era posible capturarlos. Hoy en día, los buzos realizan la caza de día, con luz, para poder ver los refugios de los congrios entre las rocas del caladero.

30 Los pescadores distinguen tres tipos de coloración del mar. Aguas blancas (aguas transparentes). Aguas ciegas (aguas muy turbias). Agua “empañá” (aguas borrosas).

31 Acción de arrojar al mar un escandallo para medir la profundidad.

26 Viento que viene del este, de la pampa al mar.

del sur, partirían “hacia abajo”<sup>32</sup>, al norte, a los caladeros de Cascabeles y Bandurrias que no visitaban hace treinta días, tiempo suficiente para repoblar las cuevas submarinas<sup>33</sup>.

Mientras tanto, don Segundo escogía los tres canastos y los mil metros de “piola”<sup>34</sup> para los espineles junto a sus compañeros que rápidamente comenzaron el encarnado. Tarea que consistía en armar los espineles con aquellos peces que sobraron de la jornada anterior y que eran utilizados como carnada apetecida por el congrio. Jibia (*Dosidicus gigas*), anchoveta,

caballa o carne de lobo marino era la más utilizada. Introduciendo rápidamente el anzuelo por la porción de carne, fijando el anzuelo en la “beta”<sup>35</sup> de manera que no se escurriera a un “tranco”<sup>36</sup> entre anzuelo y anzuelo, ordenándolos simétricamente en los canastos con un total de 700 a 800 anzuelos por canasto. Terminaron esta tarea con el sol en el cenit del medio día. El día anterior, habían comprado los víveres para una jornada de dos días de pesca y contaban con el combustible suficiente para hacerse a la mar, concertando reunirse en el muelle a las dos de la tarde para iniciar el zarpe (Figuras 8, 9, 10, 11).



**Figura 8.** Arte de pesca con canasto de espineles. Canasto de mimbre cuyas dimensiones son: 73 cm de ancho por 66 cm de largo y 40 cm de alto. Consiste en una línea principal o línea madre de 5 mm, a la que se unen líneas secundarias o reinales de 0.80 mm. En los reinales se fijan anzuelos n° 7 a una distancia o “tranco” de 1.10 m. Rodea el borde superior del contenedor de mimbre una totora. Sobre la totora va una manguera en la que se ordenan los anzuelos con la carnada. El proceso de “encarnado” o fijar la carnada en el anzuelo, se realiza antes de “calar” o lanzar los espineles al mar. Se compone con un total de 1.000 anzuelos y un largo de la línea madre de 1.200 m.

32 Navegar hacia el norte.

33 Ciclo económico de captura de 60 días. Pescan durante 30 días en los caladeros del sur y 30 días en los caladeros al norte de la ciudad. En ese período de tiempo, vuelven los congrios a repoblar los caladeros.

34 Nylon.

35 Cabo o lienza de regular grosor que en la parte superior lleva una boya que se mantiene vertical como señal por un lastre colocado en el otro extremo.

36 Medida estándar. En los canastos de mimbre la distancia entre anzuelo y anzuelo era de 1.2 m.



**Figura 9.** Detalle posición de los anzuelos en el borde superior del canasto.



**Figura 10.** Detalle borde superior de totora, manguera y los anzuelos.



**Figura 11.** Detalle del canasto de mimbre. Contenedor de la línea madre, reinales y anzuelos con su carnada.

### III

Por fin, a las tres de la tarde, iniciaron la travesía hacia abajo, a los caladeros de Cascabeles y Bandurrias. Soplabla una fuerte brisa del sudeste levantando pequeños risos de espuma en la mar oscura y fría, que de “tumbo en tumbo”<sup>37</sup> hacia más pesada y lenta la navegación. A lo lejos, se divisaba la tenue camanchaca de la tarde que va cubriendo lentamente las cumbres del Rincón del Paposo y las lomas vegetales de cerro Mirador, atalaya natural de los changos en los altos de la caleta del mismo nombre.

En el falucho, don Segundo y sus compañeros se sentían felices y entusiasmados con la jornada que se iniciaba. Estaban en su elemento, entre el cielo y el mar. Una bandada de gaviotas y gaviotines seguía la embarcación con sus revoloteos y graznidos junto a los lobos de mar jugueteros y curiosos que los acompaña-

ban saltando de tiempo en tiempo frente a la proa al abandonar los límites del puerto.

A la altura de Punta Morada, dejan atrás la desembocadura de la quebrada de San Ramón, antiguo camino indio y mineral, pasando frente a Peñas Negras y Paso Malo con su aguada en el rincón del despeñadero. Siempre “costeando”<sup>38</sup>, cruzan Punta Camarones, divisando al noroeste Mancha de Sal y a lo lejos Punta del Viento. En el horizonte, el sol comenzaba a declinar suavemente levantando una fresca brisa y el cielo adquiría poco a poco los colores de la tarde. Cruzando Punta del Viento, se enfrentan a la distancia a los caladeros de la punta de Cascabeles, prolongación natural de la quebrada de Cascabeles al mar<sup>39</sup>.

38 De costear. Navegar a lo largo de la costa sin perderla de vista.

39 La quebrada de Cascabeles fue nombrada en los albores de Taltal como Perrito Muerto, camino natural a Puerto Oliva, puerto salitrero donde se embarcan los primeros quintales de salitre chileno a la ciudad de Hamburgo, Alemania en 1879, iniciándose así, un breve periodo de prosperidad en el naciente puerto de Taltal.

37 Caída y movimiento que dan las olas al romper en la playa o al navegar.

Al aproximarse a la altura de Cascabeles, don Segundo se yergue sobre la proa del falucho observando detenidamente las señales de la costa y del mar. Sus enseñadas, sus cerros y quebradas, la coloración de las aguas y su temperatura, determinando sabiamente el lugar adecuado donde tirar las herramientas. Él sabe, por su experiencia y los conocimientos entregados por sus abuelos y su padre, el lugar exacto en el fondo marino del caladero donde los congrios tienen sus refugios submarinos, manejando un mapa mental preciso de cada uno de los caladeros que suele visitar, escogiendo el mejor punto donde “cuadrar” el falucho para iniciar las tareas de pesca.

Al caer la tarde, cuando la bóveda celeste comenzaba lentamente a perder la luminosidad abrasiva de media tarde, faltando pocas horas para que el sol descendiese una vez más sobre la superficie marina, los hombres comienzan a escandallar, buscando la profundidad adecuada para los espineles. Para esto, con un peso o plomada iban midiendo la depresión marina. Cuando se llegaba a la hondura deseada se dejaba caer el espinel junto al puntal que era un ancla o “arpeo”<sup>40</sup> que sujetaba la punta del espinel. De tanto en tanto iban escandallando, para que todos los espineles estuvieran a una misma distancia del fondo marino. Con una boya en la mitad como señal y al final otro arpeo con una beta hasta la superficie, colocando una boya o banderola como señal. En ese lugar, se ancló el falucho y comenzaron la preparación de los alimentos para luego descansar hasta antes del amanecer, cuando se iniciaba la recogida de los espineles.

En el horizonte, el sol se posó sobre la superficie marina, iniciando lentamente su descenso a las profundidades del océano. El cielo se tiñó de una variada gama de rojos, amarillos y morados, y a lo lejos, la cordillera de la costa se presenta imponente revelando sus pene-

trantes cicatrices labradas en el tiempo. Profundas grietas y quebradas que se descuelgan del plano inclinado de los cerros como abanicos sobre la plataforma costera, testimonio de catastróficos aluviones que en un pasado no muy lejano dibujaron la geografía del territorio. En el crepúsculo, con la llegada de la “prima de la tarde”<sup>41</sup>, las nubes que cubrían la cima del farellón rocoso mutaban de formas y colores hasta alcanzar el gris profundo del ocaso junto a las últimas bandadas de gaviotas que volaban en la lejanía atrás de la marea pelágica donde nacen las estrellas. Repentinamente llegó la noche, fundiéndose con la mar en un solo cuerpo.

En la madrugada del día siguiente, antes que despuntara el sol, don Segundo Almendares despierta a sus compañeros para iniciar la recogida de la línea con los espineles. Uno de los pescadores se situó en la proa, era el encargado de levantar la línea y “desamallar”<sup>42</sup>. Para esta tarea, ágilmente y con gran rapidez gracias al “desamallador”<sup>43</sup> iba desprendiendo uno a uno los peces del espinel, matándolos con el mismo desamallador y depositándolos en el espacio entre la proa y la bancada del medio del falucho. En la medida que la línea con sus anzuelos quedaba libre de peces, su compañero sentado en la bancada del medio, procedía a armar nuevamente el canasto, limpiando los espineles de restos de carnada, enrollar la piola en el centro del canasto y clavar los anzuelos en sus bordes mientras don Segundo, siguiendo las instrucciones de su compañero que recogía la línea en la proa, gobernaba la embarcación hacia adelante o hacia atrás según la corriente y los vientos para que la línea con sus espineles no se fuera a enredar (figura 12).

40 Artefacto de hierro que se emplea para mantener la línea de captura en el lugar escogido.

41 Espacio de tiempo entre el momento que se esconde el sol hasta que oscurece. Reconocen la “prima de la tarde” y la “prima de la mañana”, considerado el mejor momento para pescar. También se le nombra como “curacas”.

42 Acción de retirar los peces capturados de los espineles.

43 Artefacto utilizado para retirar los peces del espinel.



**Figura 12.** Desamallador. Artefacto cuya función es desprender la presa del anzuelo. El extremo distal tiene una ranura cuya función es deslizarse por el reinal y el anzuelo, ejerciendo presión sobre la presa para desprenderla del anzuelo. Su extremo proximal va embarrilado con fibra de cáñamo, evita que la mano se resbale en la acción.

Amanecía en el caladero, una tenue neblina cubría los cerros de la costa que como una sábana gris se deslizaba pesadamente sobre la superficie de la mar. A medida que avanzaba la mañana, el viento aumentó de intensidad trayendo oscuras nubes desde el norte, vaticinando mal tiempo por lo que decidieron volver al puerto. Antes de zarpar, prepararon una “fritanga” de pescado, bebieron de sus tachos de té para espantar el frío de la mañana y se prepararon para salir “hacia arriba”<sup>44</sup> en dirección a la ciudad. Había que llegar temprano para vender la pesca al “rematador”<sup>45</sup> a media mañana, obteniendo así, un mejor precio.

En dirección al puerto, el proero quien había levantado la línea de pesca y desamallar los espineles, comienza a limpiar los congrios y los peces que serían utilizados posteriormente como carnada. Con un cuchillo, rápidamente abre el vientre, retira las vísceras del pescado guardando las ovas que eran apetecidas por el pescador, arrojando las vísceras al mar por el costado de la embarcación para luego depositarlos limpios en un cajón que tenía a sus pies, entregando a continuación el cajón a su compañero sentado en la bancada del medio quien lava los congrios, los clasifica por tamaño, los cuelga en las varas y los cubre con sacos harineros húmedos para que se mantengan frescos y lleguen en buenas condiciones al puerto para venderlos.

44 Navegar al sur.

45 Comerciante local.

Don Segundo, sentado en la popa maniobrando el timón, va satisfecho por el trabajo realizado. Detenidamente contempla la mar, la costa cercana y las gaviotas que ávidamente se dejan caer sobre los restos de vísceras que su compañero arroja al mar. Con la mirada fija en la cristalina masa oceánica y en la proa del falucho que va surcando las aguas sobre los tumbos que de tiempo en tiempo sincrónicamente golpean los costados de la embarcación, piensa en sus largos años ejerciendo el oficio de pescador. Un sentimiento de profunda preocupación y melancolía lo invade. Cada año que pasa hay menos congrios, pareciera que la madre mar los rechazara. Sumido en hondas y amargas reflexiones pensó en el futuro y en su extensa familia, quienes, así como él, eran pescadores, recolectores y cazadores de mar.

A la altura de Punta del Viento, se divisa la ciudad como un pequeño punto de color blanco que destaca sobre las tonalidades ocre de los cerros. En la medida que se aproximaban al puerto, la ciudad resplandece al asomar el sol tras una nube pasajera, distinguiéndose a la distancia claramente el campanario de la iglesia que sobresalía sobre las casas de madera y los muelles que esperaban inmóviles la recalada.

#### IV

La pequeña embarcación con sus tres tripulantes atracó en el muelle a medio día. El primero en saltar fue don Segundo con el propósito de negociar los congrios y controlar su pesaje en el momento de venderlos mientras sus compañeros se quedarían al resguardo de la pesca y sólo bajarían después de descargar. A esa hora, el muelle presentaba una intensa actividad. Tripulantes de embarcaciones pesqueras que eran recibidos por sus mujeres y niños, curiosos que observaban el incesante movimiento del puerto y a las aves marinas que revoloteaban frenéticamente sobre los botes, dueñas de casa que aprovechaban la recalada para comprar el pescado del día a mejor

precio junto a una serie de personajes típicos del puerto que eran esenciales en la cadena operativa de la pesca.

Muchos de estos personajes, que realizaban tareas complementarias junto a los pescadores en el muelle, eran viejos hombres de mar que habían caído en el "vicio"<sup>46</sup> gastando lo poco que obtenían en las tabernas del puerto. Mineros y trabajadores de las salitreras que con la hecatombe de la industria y la paralización de las minas bajaron de la pampa y de los cerros costeros adoptando el estilo de vida de los hombres de mar, colaborando con los pescadores en el momento de la recalada. Hombres, que según las circunstancias trabajaban en las minas, otras en la pesca o recolección de mariscos en las playas y peñascos de la costa, cualquier trabajo que hacía posible sobrevivir a la constante crisis de la industria.

Luego de haber negociado parte de la venta con un reconocido rematador del puerto y otra con los "garroteros"<sup>47</sup> de la ciudad, don Segundo acuerda con un "baldeador"<sup>48</sup> por el pago de una "sarta"<sup>49</sup> de congrios descargar la embarcación, limpiarla de los desperdicios de la faena y dejarla en condiciones para la próxima salida para luego ir a "fondearla"<sup>50</sup> mientras la tripulación saltaba a tierra dispuestos a descansar.

En el muelle, "los coyotes"<sup>51</sup> rápidamente entran en acción previo acuerdo con don Segundo por el pago de cuatro kilos de congrio cada cien kilos descargados. El coyote, con gran

46 Nombre popular utilizado en aquellos que eran alcohólicos.

47 Vendedor callejero.

48 Muchacho joven que con la venia del patrón de la embarcación descarga y limpia la embarcación recibiendo como pago una sarta de congrios (6 a 8 congrios).

49 Una sarta se compone de cuatro a seis congrios. Varía según el tamaño de los congrios.

50 De Fondear. Dejar caer el ancla teniendo en cuenta el fondo, dirección y fuerza del viento, la corriente y la distancia a tierra como de otras embarcaciones.

51 Su trabajo consistía en subir por medio de un cordel la pesca desde la embarcación al muelle. Trabaja en conjunto con el baldeador.

experticia lanza una cuerda a la embarcación donde el baldeador la recibe, amarrando de tres a cuatro “colleras”<sup>52</sup> de congrios para posteriormente lanzarlas al mar. El coyote, sumerge en reiteradas ocasiones las colleras de peces en la mar para lavarlas, subiéndolas poco a poco para depositarlas limpias en el muelle donde el patrón del falucho junto al rematador y el garrotero pesan las colleras para calcular posteriormente el valor total de venta de la captura.

Cuando la pesca está pesada y vendida, el coyote transporta los congrios hasta los puntos de venta a cierta distancia del muelle. Para esto, utilizaba una vara de dos centímetros de ancho por dos metros de largo de roble o eucalipto cargándola con 30 kg en cada extremo. Al ser demasiado pesada para levantarla un solo hombre, entre dos personas se la ponían en los hombros, quien partía caminando con un paso cadencioso, siguiendo el ritmo de los congrios que al ser serpientes marinas parientes de las anguilas se balanceaban a cada paso que daba. Eran hombres fuertes y muy diestros en el trabajo que realizaban, trabajando de sol a sol hasta descargar todas las embarcaciones que llegaban al puerto.

Los garroteros al igual que los coyotes, usaban la vara con la misma habilidad y maestría en la comercialización y transporte, recorriendo las calles y avenidas del pueblo ofreciendo sus congrios con un llamado particular que identificaba a cada vendedor. Todavía son recordados descansando con sus varas en equilibrio entre los grifos en las esquinas del puerto.

Así, finalizada la jornada, cuando el sol se escondía una vez más sobre los contrafuertes del farellón rocoso de “La Puntilla”, don Segundo junto a sus compañeros pausadamente emprendieron camino a sus casas en la “Caleta”, barrio de pescadores en los altos al sur de la ciudad. Pero, esos pensamientos tormento-

so, ese sentimiento de profunda melancolía y preocupación que lo invadió en su viaje de regreso no lo abandonaban. Ya nada era como antes, cada vez hay menos congrios colorados en los caladeros, augurando un futuro incierto para los pescadores especializados en su captura utilizando la técnica de los canastos. En pocos años más, habrá que sumergirse a las profundidades del océano, a cazar los congrios colorados en sus refugios submarinos en los caladeros de la zona meridional del desierto de Atacama.

## REFERENCIAS

ALDUNATE, C., V. CASTRO y V. VARELA 2010. Los atacamas y el pescado de Cobija en homenaje al maestro John Víctor Murra. *Chungara* 42 (1): 341-347.

BALLESTER, B., A. SAN FRANCISCO y F. GALLARDO 2010. Modo de vida y economía doméstica de las comunidades cazadoras recolectoras costeras del desierto de Atacama en tiempos coloniales y republicanos. *Taltalia* 3: 21-32.

BALLESTER, B. y F. GALLARDO 2017. La versatilidad del parentesco, en la reproducción social: El caso de los cazadores-pescadores marinos del desierto de Atacama (siglos XVI. XIX, norte de Chile). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 47: 7-28.

BALLESTER, B. 2017. La pesca y la caza marina en el desierto de Atacama: Luces conceptuales desde los documentos escritos (siglos XVI-XIX). *Cultura-Hombre-Sociedad* 27(2): 89-120.

BITMANN, B. 1983. Panorama etnohistórico en relación a los informes del Dr. José Agustín de Arze. *Chungara* 10: 147-153.

BITMANN, B. 1984. Interrelaciones étnicas establecidas a lo largo de la costa del norte de Chile y sur del Perú en el contexto

52 Cuatro a cinco sarts de congrio. Varía según el tamaño de los congrios de cada sarta.

- de la colonia: Los camanchacas. *Estudios Atacameños* 7: 327-334.
- CAPDEVILLE, A. 2009. Augusto Capdeville Rojas. Notas. Introducción y ordenación de textos Rodolfo Contreras Neira. *Taltalia* 2: 10-87.
- CONTRERAS, R. 2010. Recolección y pesca: pasado y presente en la costa de Taltal. *Taltalia* 3: 57-86.
- CONTRERAS, R. y P. NÚÑEZ 2009. Nuevos antecedentes sobre la balsa de cuero de lobo en la costa de Taltal, Chile. *Taltalia* 2: 88-97.
- DARAPSKY, L. 2003 [1900]. *El departamento de Taltal: la morfología del terreno y sus riquezas*. Santiago: Gobierno de Chile, Consejo Nacional del Libro y la Lectura.
- GEERTZ, C. 1986. *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GEERTZ, C. 1989. *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- GODOY, M. 2018. *La puerta del desierto, Estado y Región de Atacama: Taltal, 1850-1900*. Santiago: Mutante Editores.
- GUTIÉRREZ, G y L. LAZO 1996. *Plantas medicinales silvestres de uso tradicional en la localidad de Paposo, costa de Atacama, II Región, Chile*. Fondart, Ministerio de Educación.
- HIDALGO, J. 1983. Dos documentos inéditos y un mapa de Cobija: Informes del comisionado Dr. José Agustín de Arze, 1786-1787. *Chungara* 10: 139-145.
- LUBBERT, H. 1929. El estado actual de la pesquería marítima en Chile y las posibilidades de su futuro desarrollo. *Anales de la Universidad de Chile*, 7(2): 345-384.
- LLAGOSTERA, A. 1989. Caza y pesca marítima (9.000 a 1.000 a.C.). En *Prehistoria, desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, pp.55-79. Editado por: J. Hidalgo, V. Schiappa casse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- MARTÍNEZ, J. L. 1985. Información sobre el comercio de pescado entre Cobija y Potosí, hecha por el corregidor de Atacama, don Juan de Segura (19 de Julio de 1591). *Cuadernos de Historia* 5: 161-171.
- MATTE, J. 1981. Misión en el Paposo. *Teología y Vida* 22: 51-64.
- MELLET, J. 1959 [1824]. *Viajes por el interior de la América Meridional 1808-1820*. Santiago: Editorial del Pacífico.
- NÚÑEZ, P. 2014-2015. Copiapó: conquista, período colonial y el mar. *Taltalia* 7-8: 85-100.
- PHILIPPI, R. 1860. *Viaje al desierto de Atacama hecho por orden del gobierno de Chile en el verano de 1853-54*. Halle de Sajonia: Librería de Eduardo Antón.
- SANHUEZA, C. 1992. Tráfico caravanero y arriería colonial en el siglo XVI. *Estudios Atacameños* 10: 173-187.
- SAYAGO, J. M. 1884. *Historia de Copiapó*. Copiapó: Imprenta El Atacama.
- SOTO, E. y C. PAREDES 2018. *La Regulación pesquera a través de la Historia: La génesis de un colapso*. Santiago: Fundación Terram.
- THAYER OJEDA, T. 1925. *Estancia de Paposo. Informe de don Tomás Thayer Ojeda sobre la interpretación del título primitivo de esta Estancia*. Santiago: Imprenta y Litografía Balcells Co.
- ZÚÑIGA, J. 1986. Evolución de los géneros de vida de un sector costero del norte semi-árido de Chile. *Chungara* 16-17: 437-446.

## ARCHIVOS

Archivo Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal.

